
ENERGÍA

26 de mayo de 2018

LA DEUDA INVISIBLE

La energía parece una medida económica – megavatios, barriles, equivalentes de dióxido de carbono. Cifras, gráficos, informes. Pero detrás de esos números se esconden flujos, deudas, dominaciones – y para hacer visibles esos flujos hace falta más que el economista: artista, activista, caricaturista, fotógrafa, pintora. Los países que se enriquecen parecen haber reducido su huella ecológica – producción limpia, políticas verdes, emisiones a la baja. Pero hay una deuda invisible: mientras el consumo continúa, la producción sucia se exporta a otras geografías. Se importa de China, se trae endeudándose, se hace como si estuviera limpio. Es el mecanismo de una doble higiene – la imagen limpia, la realidad sucia.

"Los países que se enriquecen parecen haber reducido su huella ecológica, pero en realidad la desplazan a otros países. Mientras siguen con su consumo, externalizan la producción sucia."

Turquía presenta, desde los años setenta, un consumo por encima de su biocapacidad – es decir, toma más de lo que la naturaleza puede regenerar. No es un detalle técnico, es una verdad existencial: le estamos quitando a la tierra en la que vivimos más de lo que nos da. La huella ecológica se mide en seis categorías: pasto, carbono, agua, agricultura, bosque, producción pesquera – cada una una partida distinta de deuda. En la búsqueda de petróleo, Turquía no tiene una reserva económicamente viable – está a mayor profundidad, su coste es alto, su extracción no es rentable. Pero, al no existir una apuesta seria por fuentes de energía alternativas, la dependencia exterior se perpetúa, y la importación energética es una de las principales fuentes del déficit por cuenta corriente. El concepto de ahorro ecológico – un ahorro nacional que toma en cuenta no solo el dinero sino también la pérdida de recursos naturales – muestra que el cuento del crecimiento se narra devorando el capital de la naturaleza.

Una economista crecida en una familia obrera de Balıkesir, que pasó del departamento de Economía de Boğaziçi a la Universidad Técnica de Estambul – en un sistema en el que una nota media de 2,56 constituye una barrera para el máster – de allí al doctorado de Marmara, del Erasmus en Portugal a un año de investigación en Suecia, cuestiona la hipótesis de la Curva Ambiental de Kuznets: el supuesto de que al crecer los países la contaminación primero aumenta y después disminuye – es falso. No disminuye, se desplaza. Los flujos ecológicos ocultos en el comercio internacional son la verdad que está detrás del cuento del crecimiento limpio. En la investigación sobre el empleo femenino se tropieza con un problema estructural semejante: la salida de las mujeres con formación del mercado laboral no puede explicarse solo por la educación o la cultura – la falta sistémica de servicios de cuidado es decisiva. Los subsidios a los combustibles fósiles obstruyen las políticas climáticas – cuando se retira el subsidio, los grupos de renta más baja son los más afectados. En todas partes el mismo patrón: trabajo invisible, deuda invisible, coste invisible.

EL LENGUAJE DEL CARBÓN

El cambio climático es un concepto abstracto – no interesa a la gran mayoría. El concepto es demasiado grande, demasiado lejano, demasiado borroso. Pero cuando dices "carbón," cuando enmarcas esto como riesgo para la salud – contaminación del aire, asma en los niños, dificultad respiratoria en los mayores, humo saliendo de la chimenea de la central térmica – la gente reacciona. De lo abstracto a lo concreto, del concepto global a la central térmica que se va a construir al lado de la casa de Ali Ağa. Partir, en lugar del concepto global, de las preguntas de la vida cotidiana enraizadas en lo local es el único camino que pone a la gente en movimiento.

"Cuando se vuelve concreto, la gente se moviliza. Van a construir una central térmica al lado de casa de Ali Ağa, la gente de aquí va a enfermar — se empieza por ahí. Después ya puedes ir hacia el cambio climático."

Una politóloga nacida en Estambul, que pasó del departamento de Economía de Boğaziçi al doctorado en sociología en McGill, en Canadá, investiga las relaciones entre Estado, sociedad civil y renta. Trabaja en el departamento de Ciencia Política de la Universidad Bahçeşehir. Desde 2008 investiga las organizaciones ambientales — la conexión entre la lucha contra el carbón y las cuestiones de salud, la comunicación del cambio climático, las dinámicas de movilización de la sociedad civil. La firma del Acuerdo de París (2015) ha sido una fuente inesperada de legitimidad para los activistas del carbón — en 2016, esa referencia de derecho internacional ha dado un apoyo a la lucha local. La sequía en Konya, las hojas secándose de los olivos — a la gente le dicen más que el cambio climático. Turquía es un país muy rico desde el punto de vista ecológico — pero también tiene una enorme capacidad de arruinar esa riqueza. Riqueza ecológica y capacidad de destrucción ecológica viven en el mismo cuerpo. El discurso del desarrollismo es el mayor obstáculo ante la lucha — porque la promesa de crecimiento legitima la destrucción.

En la campaña del Yeşilyol, la activista recorre las montañas intentando organizar al pueblo — pero es percibida como "anarquista." Ese es el problema de la traducción del saber: el abismo entre el conocimiento teórico global y la práctica local no se cierra con buenas intenciones. Partir de lo concreto, partir de la vida de la gente — no hay otra vía. Los activistas del carbón lo han entendido: en lugar de objetivos climáticos abstractos, decir "el aire de tu barrio se está contaminando, tu hijo se está poniendo enfermo" es el lenguaje que pone a la gente en movimiento. Puede tenderse un puente desde el nombre personal hasta la teoría global — pero las patas del puente deben estar en lo local. En el triángulo Estado-sociedad civil-renta, la lucha ecológica queda siempre en el margen — pero cuando parte de lo local, ese margen puede convertirse en centro.

LA CADENA

La energía nuclear se presenta como solución al cambio climático — pero es falso.

"La energía nuclear no puede tratarse aisladamente. Tenemos que pensarla dentro de la cadena nuclear. Desde la extracción de la materia prima de uranio hasta la producción de electricidad, y al final el plutonio — ese material a cuatro mil dólares el gramo hace bailar al mundo entero en la punta de su dedo."

Residuos radiactivos, contaminación térmica, riesgos de tsunamis, tormentas, terremotos — la lista de riesgos es larga y cada uno es una cara distinta del desastre. Si los niveles del agua suben en Akkuyu, doce reactores podrían quedar bajo el agua. La energía nuclear parece un problema técnico, pero es geopolítico, es una relación de poder, es una cuestión de soberanía.

Una economista y sindicalista que vivió dos años en Japón, que estuvo en el Parque de la Paz de Hiroshima durante el terremoto de 1999. El desastre de Fukushima (2011) cambió su vida — ha ido tres veces a Fukushima, se ha orientado a la investigación nuclear, ha empezado a escribir en Yeşil Gazete. Ahora es a la vez doctoranda y hace un segundo máster — sobre sociología y sociedad civil — coordina nükleersiz.org, una lucha a tiempo completo. Sinop, Mersin, İğneada — los proyectos de centrales nucleares de Turquía, cada uno un mapa de riesgo distinto. Campaña Karakuşlar del Mar Negro — una persona llamada Hüseyin rema durante tres meses mil kilómetros, convierte su cuerpo en acción política. Es la forma más desnuda de la acción estético-política: cuerpo, mensaje, movimiento.

El canto de Nâzım Hikmet sobre Hiroshima, oído en la infancia — el peso que lleva un poema se convierte décadas después en un sentido personal de responsabilidad. Chernóbil y Fukushima han convertido ese canto en realidad. La energía nuclear se vende como solución climática, pero cuando se hacen los cálculos a lo largo de toda la cadena nuclear — el coste ambiental de la extracción de uranio, el consumo energético del procesado, la radiactividad milenaria de los residuos — la ecuación no sale limpia en absoluto. La geopolítica del plutonio, los lobbies internacionales, muestran que la cuestión energética no es un problema técnico sino político.

VIVIR SIN PRODUCIR BASURA

Una mujer nacida en Trabzon-Sürmene, con la infancia entre la escuela y la vida agrícola, que pasó de ayudar en un parvulario a formarse en arte en Mimar Sinan, ha vuelto a su pueblo — sola. Vivir sola en el pueblo como mujer, hacer de la conciencia ambiental parte de la vida cotidiana — es a la vez una soledad y una fuerza. Su misma existencia da ánimos a otras mujeres; aceptar las carencias y asumir responsabilidades genera fuerza.

"Yo uso el arte como herramienta en mi vida y en la zona donde vivo. Para criticar el sistema sin servir a ese mismo sistema, lo primero que tenía que vivir yo misma era no producir basura."

Transformar las bolsas de plástico en materia artística, convertir el residuo en expresión — música, performance, pintura, una práctica multidisciplinar. En su pueblo, el pozo de una mina de cobre ha sido convertido en vertedero — ella organiza una exposición-protesta, pero no solo denuncia, también crea un espacio común de solución. Se funda la Asociación de Cultura, Naturaleza y Arte de Çamburlu — la lucha colectiva como organización de la sociedad civil es más fuerte que la acción artística individual. La historia contada con arte a los hijos de los trabajadores es mejor escuchada por los niños — lo más hermoso del arte es que toca a la gente. Salir del sistema no es solo una elección individual; ser ejemplo, dar ánimo a los demás, se convierte en una fuente de fuerza colectiva. Incluso la existencia de una mujer que vive sola en el pueblo amplía las posibilidades.

EL RITUAL SEMANAL

Un caricaturista nacido en 1985 que desde 2006 dibuja una tira semanal en Penguen y Uykusuz — doce años de rutina ininterrumpida. La caricatura semanal es una forma de registro que une la agenda política con la cultura popular y las observaciones urbanas. Cuando se repite, deja de ser una sección en una revista de humor y se convierte en una especie de narración histórica, en un proyecto de archivo. Formatos de almanaque, exposición, calendario — lo actual evoluciona hacia archivo, el humor hacia documento histórico.

La ecología es un campo que recibe muy poco interés en la agenda política general. Pero pueden tenderse puentes: es posible partir de la actualidad política y conectarla con la energía nuclear — la habilidad del caricaturista está precisamente en esos tránsitos. En el proyecto de película Nuclear Alaturca se trabaja desde hace más de tres años con un director — visualización y producción de infografías, mapa de catástrofes nucleares, condiciones de Akkuyu, topografía industrial del carbón y de la distribución nuclear.

La figura del Hombre de Pie — acción política hecha usando el cuerpo — muestra que cuando performance, escritura e imagen se unen surge una fuerza comunicativa muy otra. Igual que el mensaje del cuerpo que rema en la campaña Karakuşlar — el movimiento viene antes que las palabras. Humor y mensaje político deben ir juntos — pero es un equilibrio muy difícil. Dibujar caricaturas sobre ecología es el esfuerzo de llevar al centro el asunto más marginal de la agenda. Para la sostenibilidad es imprescindible trabajar con otras disciplinas — el caricaturista solo no basta, hay que producir junto al director, al investigador, a las activistas.

CEREYAN

Una artista fotógrafa nacida en Urfa, con máster en la SVA de Nueva York, trabaja desde hace años en un proyecto sobre el agua, el flujo y la energía — la serie Cereyan. Viejas fotografías encontradas en librerías de segunda mano, negativos de una familia obrera descubiertos durante un taller en el Campus Silahtarağa — la memoria es la materia prima de la fotografía. Los primeros trabajos nacieron de esos hallazgos de archivo.

Desde 2007 una investigación de seis o siete años sobre el Proyecto GAP: el sueño de Harran de "convertirse en mar" — el poema de un abuelo — y después la realidad. Presentamos la naturaleza en el marco de la utilidad: extraemos las piedras, cortamos el agua, lo celebramos como desarrollo. Pero esa sequía, al otro lado de la frontera, provoca guerra. Hay fronteras, pero la naturaleza no tiene ninguna frontera — un tornado arrastra en un instante arenas y fuegos sobre los cultivos, esa imagen se ha convertido en el motivo central del proyecto.

En Nueva York, en la residencia Arte Doméstico, se regula el goteo de una botella para cultivar alubias dentro de una cama — así de sensible es el delicado equilibrio de la naturaleza. Nuestra intervención, en cambio, es muy burda y errada. Arqueología, geología, Mesopotamia — de Göbekli Tepe a la primera Bizancio — lugares que quedan bajo el agua, movimientos de población, ahorro y circularidad. Cuando la escala geográfica crece, se difumina la frontera entre lo local y lo global. La serie Conversaciones Repetición-Ciclo — de los ciclos estelares de Ali Alper a los ciclos ecológicos — reúne distintas disciplinas. Cereyan — a la vez corriente eléctrica, flujo de agua y suceso inesperado — la palabra misma es la esencia del proyecto. De los campos de algodón a las ciudades antiguas sumergidas, de los movimientos de población a la construcción de presas — cada uno es un momento distinto del mismo ciclo. Llegar a los niños, ver que lo que haces llega — es un saber llevado en el bolsillo, que no se deja poner en palabras pero que funciona.

EL ESQUELETO DE LA MONTAÑA

Una pintora nacida en Ankara, criada en Estambul, licenciada de Bellas Artes en Mimar Sinan — desde 2002 en el mercado artístico, diez exposiciones individuales. El camino que comenzó en 2004 con espacios industriales y fábricas abandonadas se configura en torno al tema del residuo y la ausencia — el abandono mismo es una estética y una crítica. Después de Gezi 2012 evoluciona hacia los grafitis murales y luego hacia las canteras. Carrara, las canteras de mármol de Italia, varios lugares en Turquía — lo que ves es el esqueleto de la montaña, desnudo, pelado, doloroso.

"En las canteras de mármol ves el esqueleto de la montaña — me hace mucho daño. Pero tengo que encontrar un lenguaje pictórico."

La distancia entre el paisaje pasado y la ruptura presente es la cuestión del lienzo. La serie "Fill in the Plant": naturaleza artificial, jardines verticales, zonas cementadas — mientras se talan millones de árboles, nos engañamos con unas pocas macetas. Estos maquillajes verdes artificiales son una solución egoísta.

¿Que el cuadro sea bello compensa que muestre cosas malas? Un coleccionista va a comprar este cuadro y a colgarlo en su pared, lo va a ver como algo bello — ¿pero eso no borra el mensaje? Quizás sí. Pero la elección estética no hace olvidar algo — crea otro camino para recordar. La obra se vende, entra en colecciones, se convierte en objeto de prestigio — esta contradicción es la pregunta que la artista se hace a sí misma. ¿Anula el objeto bello la crítica? La tensión entre estetizar la naturaleza y criticarla al mismo tiempo se siente siempre — pero en lugar de huir de esa tensión, sostenerla es una honestidad.

LA PALABRA ALTERNATIVA

Hoy aquí se ha producido una palabra alternativa.

"Si en torno a la energía se hubieran reunido personas muy distintas — burócratas, miembros de partidos políticos, inversores — lo habrían enfocado desde el desarrollismo, desde la soberanía nacional. Pero nosotros, hablando del mismo tema en términos de ciclos, de la dominación que el ser humano establece sobre la naturaleza, hemos producido una palabra alternativa."

En esta mesa se ha hablado otro idioma — en lugar de "solución energética" nuclear, "cadena nuclear"; en lugar de desarrollismo, dominación; en lugar de crecimiento, ciclo. Y cambiar el lenguaje es cambiar la mirada.

Documentar es distinto de estar orientado a la solución — pero no es menos valioso. A veces basta con archivar, con situar y crear diferencia en las personas. Se puede ser a la vez activista y artista — hay quien se llama a sí misma "activista," hay quien no lo hace. Lo importante no es cuál de estas etiquetas elijas, sino qué es lo que haces. No ver la naturaleza como algo separado, recordar que somos parte de ella — la violencia que se ejerce sobre la naturaleza es la violencia que se ejerce sobre nosotros mismos. Tenemos que recordarlo, en el fondo tenemos que querernos a nosotros mismos. No hay por qué estar orientado a la solución; a veces la propia existencia, el testimonio, el registro, son suficientes.

Siete personas — economista de la energía, politóloga, activista antinuclear, artista que vive en un pueblo, caricaturista, fotógrafa, pintora — desde geografías diferentes (Balıkesir, Estambul, Trabzon, Urfa, Ankara), por caminos diferentes, han tocado una misma cuestión. Cada una ha agarrado el concepto de energía desde un lugar distinto: energía económica, energía política, energía nuclear, energía vital, energía comunicativa, energía de transformación, energía estético-ética. El cálculo de la deuda ecológica, el análisis del discurso político, el mapa de riesgo del desastre nuclear, la vía colectiva de la intervención artística, el registro histórico semanal, la visualización de la transformación, el cuestionamiento de la estética — todas son caras distintas del mismo problema. Cuanto más despacio crecen los árboles, más energía y calor dan — la lentitud es acumulación. Pero todo tiene un precio. Lo nuclear, el carbón, la central eléctrica — todos toman algo de la naturaleza y lo devuelven junto con algo de riesgo. Eso es transformación.

La energía no es una medida económica — es un fenómeno cíclico y frente a él se alza la historia de la dominación humana. Dejar el lenguaje del sistema y pasar a otro idioma — en lugar de desarrollo, ciclo; en lugar de soberanía, equilibrio; en lugar de crecimiento, ahorro — es una acción política. El concepto de metabolismo socio económico — cómo nos organizamos, como comunidades, en torno a nosotros, las entradas desde fuera, el procesado dentro, las salidas hacia fuera — este marco saca la cuestión energética de ser un problema técnico y la convierte en una pregunta existencial. Y esta pregunta, cuando academia, arte y activismo se encuentran, en una mesa indisciplinada, puede plantearse multiplicándose como un rizoma. La memoria y la historia han sido excavadas en esta mesa — fotografías antiguas, caricaturas semanales, restos arqueológicos, testimonios de Fukushima. Todo ello es un proyecto de "no dejar olvidar." Y no dejar olvidar es una acción política tan importante como transformar.